

Material Imprimible

Curso Homeopatía

Módulo Medicamentos homeopáticos

Contenidos:

- Medicamentos homeopáticos
- Consulta homeopática
- Fórmulas farmacológicas homeopáticas
- Homeopatía y deporte
- Nutrición y terapias homeopáticas
- Homeopatía en pediatría
- Homeopatía en geriatría

Medicamentos homeopáticos

Los **medicamentos homeopáticos** se elaboran a partir de extractos de plantas, como la Belladonna, la Pulsatilla o el Arnica; de sustancias minerales como el fósforo o el azufre; de sustancias de origen animal, como la abeja o la cantárida; y con mucha menor frecuencia, de algunas sustancias químicas de síntesis.

Los medicamentos homeopáticos pueden ser fabricados por farmacéuticos especializados o, de manera industrial a gran escala, por laboratorios farmacéuticos.

Todos los medicamentos de origen homeopático carecen de toxicidad, porque la cantidad de sustancia que poseen es suficientemente baja como para que esta no sea posible. Esto permite su administración segura en todas las edades de la vida a partir del nacimiento y durante el embarazo, también en niños y en la tercera edad.

Los medicamentos homeopáticos pueden administrarse de diferentes maneras. La más común y tradicional es la de pequeños glóbulos o gránulos de sacarosa o de una combinación de sacarosa y lactosa. También se usan gotas con diferentes contenidos de alcohol, gotas sin alcohol, pequeños sobres conteniendo 0,5 gramos de lactosa en polvo o tabletas de lactosa impregnados. Todas estas se disuelven rápidamente en la boca. Existen también medicamentos homeopáticos en cremas, pomadas, lociones, óvulos y colirios.

A los lactantes en los primeros meses de vida, se les suelen administrar glóbulos diluidos en un poco de agua mineral o hervida, o se les da gotas sin alcohol. Podemos decir entonces que no hay formas farmacéuticas mejores que otras, sino que el uso depende de la preferencia de médicos y pacientes y de situaciones particulares y sus necesidades.

Asimismo, los medicamentos homeopáticos pueden ser unitarios o compuestos. Los **medicamentos unitarios** son aquellos que son hechos a partir de una sola sustancia, y tienen en su etiqueta el nombre en latín claramente identificable de la sustancia original a partir de la que fue preparado y la especificación de la dilución. Estos nombres son universales y genéricos. Además no están acompañados de un folleto explicativo de para qué se utilizan porque un mismo medicamento puede estar indicado en patologías o situaciones muy diversas.

Por su lado, los **medicamentos compuestos** son productos que combinan varios medicamentos homeopáticos con un objetivo terapéutico determinado y que a veces poseen nombre de fantasía.

A su vez, podemos decir que existen tres formas diferentes de usar la homeopatía: unicismo, pluralismo y complejismo.

El unicismo consiste en administrarle al paciente un solo medicamento unitario por vez. Esta forma de usar la homeopatía se asocia a cuestiones esenciales de un tratamiento médico, como son la simplicidad, y eso es lo que aumenta la adherencia de los pacientes.

El pluralismo consiste en administrarle al paciente más de un medicamento en forma simultánea. Esto se puede dar en algunas situaciones de gravedad y de diversidad de las afecciones del paciente.

Finalmente, en el complejismo se pueden combinar varios medicamentos homeopáticos en un mismo preparado con un fin terapéutico determinado, generando una práctica homeopática no individualizada. Estos medicamentos homeopáticos complejos o compuestos son los más utilizados por los médicos sin formación homeopática estricta.

Consulta homeopática

En la **consulta homeopática** se trabaja una visión más global y, a la vez, más personal del solicitante, recordando que el ser humano es un ser íntegro y complejo, desde lo psíquico y lo físico. Así, se hace un estudio detallado e individualizado de todos los síntomas que nos llevará a prescribir el medicamento más adecuado a cada caso.

La medicina homeopática no prescribe los mismos medicamentos homeopáticos para las mismas enfermedades, sino los que corresponden a la forma de enfermar de cada paciente según los síntomas individuales que haya desarrollado.

En cambio, en una consulta convencional, a partir de una serie de síntomas del paciente, el médico se orienta en un diagnóstico de una determinada patología, pero muchas veces sin tener en cuenta las características personales que desarrolla cada paciente y la manera en cómo sufre la enfermedad. Por eso, ante una misma enfermedad, la medicina convencional utiliza los mismos medicamentos.

Es por todo ello que en sí la homeopatía se utiliza para aliviar dolencias, y estaría indicado para cualquier enfermedad: crónica, aguda, infecciosa, emocional o psicológica. El objetivo de la homeopatía es conseguir la curación global del paciente y no solamente de la enfermedad, por lo que los homeópatas deben estimularse naturalmente de cada paciente.

En un consultorio médico se atienden dos tipos de pacientes: los crónicos y los agudos. Los primeros tienen síntomas o problemas de larga duración, es decir, semanas, meses, o años. En cambio, los segundos llevan horas o días enfermos.

Cuando un paciente acude por **problemas crónicos**, la primera parte de una consulta homeopática es similar a la de una consulta clínica convencional. El médico interroga al paciente por los motivos de la consulta, por las características detalladas de sus problemas, su historia y sus posibles desencadenantes. La principal diferencia reside en la importancia que el homeópata le da a los detalles acerca de qué factores agravan o alivian los síntomas.

En una segunda parte, propiamente homeopática, el médico pregunta por una serie de características personales, tanto generales como psíquicas, ya que necesita del diagnóstico clínico de la misma manera que cualquier otro médico. Entre otras cosas, se indagan minuciosamente detalles del sueño, la transpiración, la sensibilidad al clima, las temperaturas y otros factores externos; también la función digestiva, deseo, aversión e intolerancia a diversos alimentos; agravaciones horarias; cambios generales y anímicos relacionados con las menstruaciones. Finalmente, el homeópata preguntará al paciente acerca de sus estados de ánimo actual, de cómo son su forma de ser y su carácter o personalidad.

Algunos tratamientos convencionales buscan, por medio de fármacos de acción química, aliviar o suprimir los síntomas y manifestaciones patológicas del enfermo de manera directa, corrigiendo las anomalías fisiopatológicas presentes. De allí, por ejemplo, el uso de laxantes en la constipación y de antiinflamatorios en la inflamación.

Pero debido a que los individuos tienden a oponerse a todos los estímulos que reciben del exterior, se resisten también a la acción de estas sustancias medicinales, dando lugar a los fenómenos de tolerancia y paciencia consistente en una disminución del efecto farmacológico de los medicamentos en el tiempo, del efecto rebote de tratamiento y, a consecuencia, un retorno más o menos rápido y a veces intenso de los síntomas tras la suspensión del tratamiento.

En muchos de los casos podríamos decir que se cree que este efecto rebote es una evidencia indirecta a favor del fenómeno de similitud utilizado por la homeopatía. Por el mismo motivo es que la inflamación puede volver con más fuerza tras la suspensión de un antiinflamatorio convencional. En cambio, con el fenómeno de la similitud

homeopática, la inflamación cede tras la administración de pequeñas dosis de una sustancia capaz de producir inflamación.

Los medicamentos homeopáticos van a estar focalizados específicamente en cada uno de los pacientes. Sin embargo, no todos los fármacos homeopáticos están destinados o pueden ser usados por todos los individuos. Pero esto nada tiene que ver con los efectos secundarios, ya que como ya hemos explicado, las dosis que van a utilizarse son muy bajas en relación a las dosis naturales farmacéuticas; de allí que no presentan toxicidad.

Fórmulas farmacológicas homeopáticas

La planta llamada **árnica** proviene de la familia de las compuestas, y su nombre viene de arnakis, que significa piel de cordero, por el vello que recubre sus hojas. En la antigüedad era conocida como la planta del traumatizado, y se dice que fue descubierta hacia cerca del año 1600 después de Cristo.

Tiene varias funciones, sobre todo acciones antiinflamatoria, antiedematosa y regenerativa. Estaría indicada, por ejemplo, en patologías de origen traumático, como esguinces y subluxaciones; en procesos edematosos posquirúrgicos; y en patologías específicas del sistema locomotor, como tenosinovitis, artritis, tendinitis y desgarros.

El **aconitum** es una planta muy venenosa ya que contiene aconitina, uno de los alcaloides más activos y tóxicos. Sin embargo, puede utilizarse en la homeopatía, dado que pierde el “veneno” al someterse a todos los efectos de selección y destilación a la hora de la formación de la fórmula definitiva.

Posee acción analgésica, hemostática y sedante, por lo que sirve y es de gran utilización para calmar la ansiedad preoperatoria. Es aconsejable administrarla 15 minutos antes de la cirugía.

Por su lado, el **antimonium crudum** es el trisulfuro de antimonio, y está presente en la estibina, principal mineral azufrado del antimonio. En la antigüedad se empleaba como remedio universal. Su acción se manifiesta principalmente asociado al tratamiento de la piel, reforzando la elasticidad, coloración y características de la misma. Además es el remedio más utilizado para el tratamiento de los papilomas plantares.

La **bryonia** es una planta trepadora y su fruto es una baya de color rojo. Habita en los bosques de la Europa meridional y central, y además en el continente americano. Se

emplea en procesos reumáticos y en la ciática, y está muy indicada en el tratamiento de las talalgias.

La **bellis perennis** es una planta comúnmente llamada margarita, y que podemos encontrarla mezclada con el césped. Su uso está indicado en los edemas y contusiones.

Por su parte, la **calcárea fosfórica** se extrae de la sal mineral fosfato cálcico. Siendo el principal constituyente del hueso, es necesaria su aplicación en todo tipo de fracturas, ya que acelera la formación del callo óseo. Además es ideal en la post cirugía podológica osteoarticular.

La **caléndula** posee acciones cicatrizantes y regenerativas, por lo que está indicada en heridas traumáticas o quirúrgicas, fracturas y lesiones causadas por efecto de la temperatura.

El **cartílago suis** es el medicamento de elección en las artrosis metatarsofalángicas y también para el resto de articulaciones, sobre todo de la región de las manos y muñecas.

La **chamomilla** es la medicina homeopática hecha de la flor de manzanilla. Para el uso homeopático se prepara una tintura madre con la planta entera, ya que la misma favorece la cicatrización de las heridas y posee una acción sedante con disminución de la sensibilidad al dolor.

A la **dulcamara** muchas veces se la ha utilizado como sedativo, tal y como ocurre con otros miembros de la misma familia como la belladona, el estramonio o la mandrágora, pero con menor potencia que estos. Externamente se utiliza para tratar eccemas y psoriasis.

La **equinácea** es una planta que da flores y que crece principalmente en Europa y en América del Norte. Es una planta que refuerza el sistema inmunológico, mejora las defensas del organismo y a su vez ayuda a prevenir infecciones de todo tipo. En su uso externo favorece la cicatrización de las heridas y evita su posible infección.

El **gelsemium sempervirens** se obtiene a partir del jazmín de Virginia y está indicado en los estados de ansiedad preoperatoria.

El **hamamelis** es un arbusto procedente de América del Norte, y fue muy utilizado en la antigüedad por los indios, quienes fueron los que le atribuyeron sus propiedades misteriosas. Se introdujo en Europa hacia fines del siglo XIX.

Este tiene propiedades astringentes y antioxidantes gracias a sus taninos. Es también un vasoconstrictor por su contenido en vitamina C y A, además de su contenido de otros minerales como fósforo y potasio. Generalmente es de los pocos que se utiliza por vía interna en trastornos de la circulación venosa, y por vía externa se usa en esguinces y contusiones.

Otras de las sustancias utilizadas en homeopatía son las siguientes: **hepar sulphur**, que es un producto preparado a partir de una mezcla de flor de azufre y calcio de ostra. Es el medicamento más utilizado en los abscesos, por lo que recibe el nombre de “el bisturí homeopático”, ya que los abre, acelera su curación y además ayuda al proceso de cicatrización.

El **hypericum** es una planta de la familia de las hipericáceas, y es el principal medicamento a utilizar en las lesiones que afectan a las terminaciones nerviosas, como por ejemplo en neuralgias que podrían surgir a consecuencia de las intervenciones ungueales. También se suelen utilizar mucho en hematomas subungueales, neuromas, y cicatrices dolorosas.

El **millefolium** que es una sustancia que se obtiene a partir de la milenrama, oriunda de una herbácea perteneciente a la familia de las compuestas. Es uno de los medicamentos más importantes a utilizar en las hemorragias por su acción hemostática, y también puede emplearse como preventivo de una intervención quirúrgica.

El **rhus toxicodendron** es uno de los arbustos característicos de la familia de las anacardiáceas. Este remedio es de los que en homeopatía se denominan “policrestos”, ya que su utilidad se relaciona con muchos tipos de afección. Suele ser muy utilizado en casos de heridas, artritis, esguinces y torceduras y cualquier clase de lesión provocada por un sobreesfuerzo, y muchas veces sustituye al remedio árnica.

La **pulsatilla** es una planta herbácea de la familia de las ranunculáceas que tiene efecto sedante y analgésico para la relajación muscular.

La **ruta graveolens** es una planta que comúnmente se llama ruda. Se suele cultivar como ornamental y tiene un efecto analgésico y antiinflamatorio sobre los tejidos blandos, aponeurosis, tendones y periostio.

La planta **simphytum officinale**, también conocida como consuelda mayor, tiene como función acelerar la formación del callo de fractura, por lo que estará indicada en los traumatismos óseos y del periostio, así como en la cirugía osteoarticular.

La **valeriana** es muy conocida por sus efectos relajantes y coadyuvantes para lograr el sueño. Su nombre proviene de la raíz latina valere, que significa “estar bien”. Se trata de una planta perenne que crece fácilmente en Europa, Norteamérica y el norte de Asia, y se utiliza para tratar los procesos de ansiedad e insomnio.

Por último diremos que la **thuja** se obtiene a partir de la conífera llamada cedro blanco, y es un medicamento que se utiliza con frecuencia en los papilomas y en las micosis cutáneas.

La medicina homeopática suele actuar sobre diversas enfermedades. Por ejemplo, en el **estado gripal** se desempeña en tres fases diferentes. La primera se relaciona con lo que ocurre durante los primeros síntomas: cuando nos sentimos como si estuviéramos “incubando” alguna enfermedad, es decir, cuando tenemos escalofríos, malestar general, dolor muscular, fiebre. En este momento podemos reducir el riesgo de caer enfermos y aumentar las posibilidades de recuperarnos antes.

La segunda fase está más asociada a la búsqueda de un atenuante para evitar el contagio de nuestro entorno, sobre todo si hay niños. Acá contribuiremos a reducir el riesgo de contagio con los más cercanos y sobre todo en el seno de la familia.

Y en tercer lugar podemos tener en cuenta su uso para protegernos durante el invierno. Si tenemos tendencia a enfermarse durante esa época del año, es el momento de ayudar a nuestro organismo a defenderse y empezar con el tratamiento con anterioridad a su llegada.

La homeopatía puede estar indicada también en **afecciones de orden psíquico**, como el insomnio, apatía y depresión, irritabilidad e hipocondría, y demás alteraciones asociadas a las emociones, como ser también la sensación de soledad, depresión y angustia.

En muchas de estas circunstancias se pueden utilizar las llamadas Flores de Bach. Son los terapeutas florales especializados en estas temáticas quienes seleccionan flores homeopáticas para poder tratar y trabajar sobre estos aspectos asociados a las emociones.

Homeopatía y deportes

Vamos a enumerar algunos de los medicamentos homeopáticos más utilizados en deportistas y en qué situaciones se los utilizan.

El *Argentum nitricum* 9-15 CH se utiliza para tratar la ansiedad y el miedo por anticipación, por lo que es útil para aquel deportista que está agitado, apurado, nervioso, y con temblores internos.

La *Ignatia amara* 9 CH es utilizada para casos de hipersensibilidad a las emociones y cambios de humor.

Por su lado, la *Staphysagria* 15-30 CH se utiliza para casos de gran susceptibilidad, excitabilidad e irritabilidad.

En caso de tendencias a tirones o calambres en los tendones suelen utilizarse los llamados complejos homeopáticos como el *Homeogene* 92, que previene calambres y agotamiento. Además ayuda a la recuperación física y aumenta la atención en los deportes de concentración.

El *Rhus toxicodendron* 15 CH se utiliza en sensaciones de molestias y rigidez articular que empeora con el reposo y la humedad. Por eso es que este medicamento homeopático mejora con el movimiento lento y continuo.

Nutrición y homeopatía

Engañosamente, en algunos ambientes y países se pretende llamar tratamiento homeopático a la utilización de preparados farmacéuticos que contienen distintas combinaciones de anorexígenos, sedantes, laxantes, diuréticos y hormonas. Esta es una práctica fraudulenta, ilegal y riesgosa de la que todos debemos estar muy atentos ya que están regulados por la normativa nacional actual. Con el mismo proceder, también se

promocionan falsos tratamientos homeopáticos destinados a tratar enfermedades de diversa índole.

Los medicamentos usados en estas prácticas se conforman de combinaciones diversas de fármacos convencionales y son fáciles de reconocer, ya que contienen una lista de sustancias químicas de nombres difícilmente legibles o en clave, y son presentados en forma de comprimidos o en cápsulas.

Entonces, la **homeopatía para adelgazar**, ¿es realmente efectiva? Como sabemos, la homeopatía es una terapia alternativa que puede ayudarnos en muchos ámbitos de la salud y el bienestar. Por ello, muchas personas se preguntan si utilizar alguna de estas fórmulas naturales nos puede ayudar a adelgazar. La respuesta es que, por sí solas, es prácticamente imposible que sean efectivas; de allí la importancia de complementar estos medicamentos naturales con una rutina de ejercicios físicos, de alimentación saludable y de descanso.

La homeopatía para adelgazar tiene varios factores que la hacen una potente arma de ayuda. Así, por ejemplo, nos puede ayudar a reducir el apetito. También puede favorecer la eliminación de toxinas, reduciendo nuestro volumen corporal. Además, también es considerada una aliada contra la imposibilidad de movilizar las reservas de grasa localizadas.

A continuación veremos qué productos pueden ayudarnos en nuestro camino a perder esos kilos de más y complementar el tratamiento nutricional y de ejercicios. Igualmente siempre es importante aclarar la necesidad de consultar, siempre, con nuestro médico o farmacéutica de referencia.

La Calcárea Carbónica es un remedio homeopático extraído a partir del carbonato de calcio de la concha de ostra, y contiene una gran cantidad de elementos minerales que permiten mejorar varias situaciones, como por ejemplo el sobrepeso junto a metabolismos lentos.

Gracinia Cambogia es otro de los productos de homeopatía utilizados para adelgazar. Esta es procedente de una planta del sur de la India y tradicionalmente se ha utilizado como tratamiento para diferentes trastornos. Sus efectos radican en el metabolismo de las grasas y algunos especialistas apuntan a que podría contribuir a evitar que los hidratos

de carbono ingeridos se convierten en lípidos dañinos. También tiene fama de ser un potente supresor del apetito y reductor del estrés.

La *Trigonella Foenum Graecum*, también llamada alholva o fenogreco, es otro medicamento de homeopatía para adelgazar. Como todos, este producto es usado en multitud de casos en el ámbito de la fitoterapia. Sin embargo, uno de los más destacados es el del adelgazamiento debido a la acción que este genera sobre el metabolismo, aumentando el gasto energético.

La alholva se utiliza como emoliente. Es decir, esta planta es útil para crear una capa protectora en el estómago que previene su inflamación tras ingerir alimentos. Asimismo, también cumple una función muy importante en la regulación de los niveles de azúcar en sangre y además ayuda a reducir tejido graso.

Homeopatía pediátrica

Muchas veces nos preguntamos si la homeopatía puede usarse en el tratamiento de sintomatologías de los más pequeños. La respuesta es sí, pero... ¿En qué consiste la homeopatía en niños?

El uso de la homeopatía en niños es completamente funcional. Al igual que todos los médicos, el homeópata examina al niño, lo ausculta y le hace una entrevista acerca de sus síntomas, además de saber los problemas de salud anteriores, la historia clínica familiar, los patrones de sueño, las preferencias alimentarias, el temperamento y las pautas conductuales. Todo esto se lleva a cabo para hacer un diagnóstico.

Sin embargo, podemos aclarar que la gran diferencia con otros médicos radica en que el homeópata intenta determinar la forma específica en que reacciona el niño a esa enfermedad, puesto que dos niños que tengan los mismos síntomas no reaccionan de la misma manera a la enfermedad y, por lo tanto, no deben tomar el mismo medicamento, como ya lo hemos aclarado en varias oportunidades.

Entonces, si hablamos de los niños, ¿qué enfermedades trata? Los tratamientos de **homeopatía pediátrica** pueden servir para afecciones agudas, pero también en enfermedades recurrentes que se repiten en los niños con frecuencia, como los cólicos, cuadros gripales, conjuntivitis, asma, eccemas, alergias, etc. Recordemos que siempre son individualizados, ya que cada niño es una realidad distinta y tiene que ser evaluado distintamente.

Dentro de las fórmulas homeopáticas más frecuentes de su uso en pediatría encontramos dos tipos de remedios: los medicamentos homeopáticos simples y los de fórmulas más complejas. Para las dolencias más comunes se suele utilizar el D6, D12 o D30, mientras que para las dolencias más complejas es recomendable la orientación de un profesional médico, ya que las fórmulas complejas son combinaciones de medicamentos homeopáticos orientados a patologías específicas.

Algo importante que siempre hay que avisarle a los padres y reforzar este contenido es que estos nunca deben automedicar a los bebés o niños, y solo tienen que administrarles la cantidad recomendada por el homeópata.

Por ejemplo, si hablamos de lactantes y niños menores de 2 años, es aconsejable utilizar la homeopatía en glóbulos para que los chupen o los tomen disueltos en agua o leche, en la mamadera. Por su lado, las gotas homeopáticas están más indicadas para los niños mayores de 2 años, y se disuelven en agua o leche debido a su contenido alcohólico de 45°.

En un cuadro agudo, la acción del medicamento homeopático es rápida. En caso de que el niño no presente mejoría en las primeras 24 o 48 horas, se debe buscar ayuda médica. En los cuadros crónicos, recuerden que la homeopatía puede ser usada por períodos prolongados, ya que carece de contraindicaciones y de efectos colaterales tóxicos.

A su vez podemos decir que la homeopatía es una buena aliada del público infantil, frente a la medicación tradicional, que por lo general presenta mal sabor. Los remedios homeopáticos presentan sabor dulce, y la facilidad para disolverlos en la boca, en agua fría o en cualquier líquido favorece su administración en la mamadera o en una cucharita de café.

Homeopatía en gerontes

Para comenzar nos preguntamos... ¿Es posible la utilización de la homeopatía en la tercera edad? Si bien hoy en día ya hablamos de una cuarta edad, aquellos adultos mayores suelen contar con muchos beneficios a la hora de la utilización de un sistema de medicación homeopáticos.

Muchas de las personas de edad avanzada consultan por la medicina homeopática sobre todo porque conocen a personas que la han probado y que han obtenido buenos resultados. Por eso no es necesario convencerles para que se los tomen, aunque sí que

hay que incidir en las maneras de suministrar. ¿Por qué decimos esto? Porque muchos de ellos tienen cierto temor de implementar nuevas fórmulas farmacéuticas debido a que tienen muy arraigadas las ideas de la utilización de la medicación tradicional y en muchas ocasiones suelen negarse a los “cambios” en dicha estructura de acción y tratamiento.

En el ámbito de la geriatría, lo que se hace es sustituir la medicación por homeopatía para solucionar cualquier problemática, como por ejemplo, mejorar la arteriosclerosis.

También se utiliza en los problemas de memoria y depresión: podemos decir que para mejorar la memoria y la concentración el mejor medicamento homeopático es el calcium phosphoricum 30CH, que debe tomarse una o dos veces al día durante una temporada. Para el caso de depresiones estacionales, lo mejor es optar por otro derivado del fósforo, llamado phosphoricum acidum 30CH.

Otras de las patologías frecuentes en los ancianos es la falta de visión, y por ello se utiliza la Calcárea fluorica 6DH de acción marcada sobre el cristalino, la Calcárea carbónica 30 CH y 200CH, Naphtalinum, Natrum muriaticum y otros, que tendrán que ser correctamente individualizados.

Y dentro de la medicina de la “longevidad” o medicina “*antiaging*”, la homeopatía tiene mucho que ofrecer, no solamente para paliar o ayudar en enfermedades crónicas, sino también para prevenir o enlentecer procesos típicos del envejecimiento.

El hecho de que los medicamentos homeopáticos sean seguros en su uso, sin contraindicaciones ni efectos secundarios, y relativamente baratos, hace que sea una opción interesante para muchos padecimientos de las personas mayores, que normalmente están polimedicadas. Así, la homeopatía puede ser de gran ayuda en la prevención de procesos infecciosos respiratorios en los adultos mayores, como la gripe o bronquitis, que en las personas mayores puede complicarse y requerir hospitalización.

Otro campo de acción interesante lo constituyen las vías urinarias, tanto del hombre como de la mujer: en ello destacamos, por ejemplo, la pérdida del control de los esfínteres, cuando la orina se elimina involuntariamente. En este caso, recomendamos Gelsemium y Causticum. En la micción nocturna más frecuente de las personas mayores, aconsejamos Causticum 30CH. Si la orina escapa involuntariamente al toser, andar o reír,

hay que pensar también en Pulsatilla o Verbascum. En las hematurias frecuentes con pólipos en la vejiga, Thuya, Teucrium y/o Phosphorus pueden atajar el problema maravillosamente. El tipo de tratamiento lo determinará el médico geronte.

Además, es muy importante el papel que puede jugar la homeopatía para ayudar a prevenir la osteoporosis. Medicamentos como Calcárea carbónica, Calcárea phosphorica, Symphytum, osporhome, etc. estarán recomendados junto con el aporte adecuado de calcio y vitamina D, así como la práctica de ejercicio regular. No olvidemos que las caídas son frecuentes en ancianos, y mantener una buena estructura ósea es fundamental para evitar las temidas fracturas y sus consecuencias físicas y psíquicas.

En la inflamación aguda de próstata con dolor, Pulsatilla, Ferrum phosphoricum y Belladonna son medicamentos muy útiles, así como Selenium en la forma crónica. Al comienzo de la hipertrofia prostática con algo de inflamación, Sabal serrulata 3X produce un efecto rápido, y por ello lo llaman el “catéter homeopático”. Ferrum picricum lo sigue en importancia, y no hay que olvidarse de Calcarea fluorica 6X y Equisetum hyemale en tintura madre, en la hipertrofia de severidad media.

En lo que respecta a la hipertensión arterial, que ocurre cuando la pared media de las arterias está dañada, la Baryta carbónica o muriatica son eficaces aliados. Recordemos que la hipertensión muchas veces suele estar acompañada de otras sintomatologías y enfermedades.